

RECUERDOS, HÉLICES Y TURBINAS

(por Alberto RUMSCHISKY)

Desde hace casi dos años en el aeropuerto de Ámsterdam, Schiphol, y desde el verano pasado en los de Miami y Phoenix, se están usando las nuevas máquinas de seguridad que escanean todo el cuerpo de los que pasan el control, y que reemplazan a las detectoras de metales. A esos aeropuertos se agregan ahora, en los Estados Unidos, los de Tulsa, San Francisco, Las Vegas, Albuquerque y Salt Lake City. Las detectoras tradicionales, que están en uso desde 1973, tienen un costo medio de 8.000 euros, mientras que los nuevos “escáners de cuerpo” cuestan 134.000 euros. Y no sólo existe el problema económico, sino que se han levantado varias voces de protesta por lo que se considera una invasión de la intimidad.

El nuevo sistema de seguridad, con su alta tecnología, puede descubrir no sólo metales y armas tradicionales escondidos en las ropa, sino objetos de otro material, como cuchillos de cerámica y explosivos de plástico. Se sabe que se ha conseguido burlar las detectoras de metales pasando explosivos líquidos y detonadores. En los Estados Unidos los escáners de cuerpo no se emplean con todos los pasajeros, sino que los agentes de seguridad de los puestos de control hacen una selección que se basa en cualquier signo exterior que haga sospechar que se oculta algo.

El escaneo emplea ondas de radio inofensivas que rebotan en el cuerpo, de la cabeza hasta los pies y miden todo lo que interfiera con el reflejo. El examen dura aproximadamente 30 segundos (el doble que las detectoras de metales) y las imágenes digitales se proyectan en una pantalla, pero no se imprimen ni se archivan. Los pasajeros deben tener los brazos en alto; sus rostros quedan borrosos y los agentes que examinan las imágenes están en una habitación separada de las máquinas. De este modo, ni los pasajeros ven a los operadores, ni éstos a los pasajeros. Una vez terminado el examen en la pantalla, la imagen se borra para siempre. Los que se niegan al escaneo son sometidos a la detectora de metal y al control personal

manual, que se considera más molesto y, desde luego, más violatorio de la intimidad.

En Europa no ha habido reacciones negativas a estas nuevas máquinas, en cuanto a que afectan a la intimidad, pero en los Estados Unidos han provocado la protesta de varios grupos, incluyendo la importante Unión Americana de Libertades Civiles (American Civil Liberties Union, ACLU), que las considera como equivalentes a un “desnudo virtual”. El Director de ACLU en Florida, Howard Simon, dice que sólo hay que usarlas “cuando no funciona el detector de metales, o cuando la gente parece sospechosa de llevar algo escondido; pero someter a todo el mundo a un desnudo electrónico es un uso indiscriminado de la tecnología más intrusa”. Pero el portavoz de la Administración de Seguridad en el Transporte (Transportation Security Administration, TSA), Christopher White, dice que cada máquina tienen a la vista las explicaciones de cómo funciona y “pósters” que muestran cómo son las imágenes que se crean. De este modo, según White, se ha logrado “un muy buen equilibrio entre seguridad e intimidad”.

En Schiphol las objeciones sólo se han referido al posible peligro generado por las ondas de radio que usan los escáners. Hay que tener en cuenta que por el aeropuerto de Ámsterdam, cuarto de Europa en volumen de tránsito, pasan un promedio de 160.000 pasajeros al día. A diferencia del sistema norteamericano, el escaneo de cuerpo es voluntario.

Ante el resultado positivo de estas nuevas máquinas de seguridad, se proyecta un sistema por el que el escaneo se pueda hacer directamente a grupos de personas, como por ejemplo a los que forman una cola en los accesos a los diferentes lugares del aeropuerto. La idea surge del metro londinense, donde se quieren hacer muy estrictas las medidas de seguridad, pero el tránsito de tres millones de pasajeros al día ha hecho impracticable la colocación de escáners de cuerpo como los de los aeropuertos. ●

